

## LO QUE FUE Y NO FUE EL III FELAA

Hacia finales de julio y comienzos de agosto de este año, se realizó en la Universidad el Tercer Foro Estudiantil Latinoamericano de Antropología y Arqueología (FELAA). Para la realización de este evento, se hicieron reuniones y preparativos con mucho tiempo de anticipación por parte de un grupo de estudiantes de las Universidades Nacional y de Los Andes. Paradójicamente, la propuesta metodológica y la programación estaban totalmente desarticuladas con los acuerdos logrados en el primer FELAA, expuestos a continuación:

### ***Puntos y principios de unidad Asociación Latinoamericana de Estudiantes de Arqueología y Antropología***

#### Objetivo General:

*Trabajar por la nueva antropología forjada a partir de las necesidades, derechos e intereses de nuestros pueblos latinoamericanos asumiendo con responsabilidad la defensa de tales preceptos, constituyendo así una ciencia social emergente latinoamericana al servicio del ser humano, trascendiendo con ello el espíritu colonialista que dio luz a la antropología y que aun hoy en día algunos sectores académicos propugnan.*

#### Objetivos Específicos:

1. *La integración y movilización de los estudiantes de antropología a nivel latinoamericano en el contexto de intercambiar experiencias y unir lazos fraternos.*

2. *El apoyo efectivo y la vinculación verdadera y consecuente a las luchas y reivindicaciones de sectores de nuestros pueblos, especialmente con aquellos con quienes interactúa más directamente la antropología.*

3. *La denuncia efectiva contra cualquier agresión que pretenda la destrucción de las prácticas culturales y la autodeterminación de los pueblos y de los sectores del mismo que trabajan por la transformación de nuestras sociedades. También, la solidaridad con los pueblos que luchan por su liberación y autodeterminación.*

4. *Por medio de la revista estudiantil latinoamericana de antropología, promover la divulgación de los trabajos de investigación realizados por los estudiantes que trabajen con los principios y el espíritu de la asociación.*

5. *Conformar y mantener una efectiva red de comunicación y circulación de documentos, textos, etc.*

#### *En consecuencia:*

a. *La asociación es autónoma en todo sentido, especialmente en lo referente a no poner en juego sus principios y objetivos.*

b. *Los comités y asociaciones en cada país vinculados a la asociación se organizarán de acuerdo a sus especificidades y criterios, siempre y cuando lo hagan a partir de los principios y métodos de trabajo democrático, tratando de evitar así la burocratización de nuestro proceso.*

La programación de este FELAA estuvo pobremente elaborada. Lo que sí estuvo muy claro y explicitado fueron los lugares en donde se darían descuentos para los participantes del FELAA en el consumo de cerveza, con precios en dólares y su equivalente en pesos colombianos. Al parecer, el trabajo adelantado por los organizadores estuvo básicamente encaminado a lograr un buen equipamiento logístico, sin profundizar en la parte académica y, mucho menos, en la política. Lo que sí se vio fueron procedimientos publicitarios, como los textos que aquí se citan de algunos de sus volantes:

***Danos una mano (o mejor las dos) el  
lunes, el martes o miércoles de la  
próxima semana en  
la pintada del mural del III FELAA  
y participa en el  
SENSACIONAL  
Convite, reunión, agasajo,  
juerga, farra, festín, banquete,  
parranda, asado, o fiestilla vecinillo...  
(a lo Flanders)  
que ofrecemos estudiantes de  
antropología el 26 de Junio en frente  
de Ciencias Humanas con motivo del  
fin de semestre y la inminente llegada  
del III FELAA  
¡Allí te esperamos, todo bien, todo  
muy barato!***

***Le gustaría llevarse a su casa  
totalmente gratis a:  
Una hermosa garota Brasileña,  
Un papito Argentino,  
Una chula Mexicana,  
Un manguito Costarricense  
o una reina Venezolana...***

***Pues esta es su oportunidad en el  
III FELAA habrá eso y mucho más;  
convide a un extranjero a sentir la  
amabilidad colombiana, entre a una  
nueva convivencia multicultural y  
ayude a los organizadores ya que no  
tenemos resuelto el hospedaje de  
todos los participantes por múltiples  
y turbias razones...***

También hubo un manejo acomodado y parcializado de la moderación, que más parecía la actuación de un comentarista de programa de televisión que otra cosa; se le prestó mucha relevancia a la disposición de espacios para eventos y espectáculos “turísticos”, lo cual logró causar por supuesto una muy agradable impresión entre los “turistas desprevenidos”, sedientos de juerga, farra, festín, papitos, garotas y demás.

Antes de continuar cabe aclarar que la crítica y aportes de este artículo están orientados por una posición política, precisamente uno de los puntos más álgidos en el desarrollo y preparación del FELAA, en donde hubo una prevención constante con respecto a este aspecto; a nuestro parecer, el fundamento que orienta, aterriza, da claridad y fuerza a un evento como este. Nada nos ganamos con tener a nuestra disposición los espacios y las garantías, si no se tienen claros y depurados, por medio de la discusión y del análisis, unos objetivos cimentados en unos principios que le den proyección al Foro para que no se quede en algo meramente eventual.

¿Por qué se le pusieron tantas trabas al aspecto político, cuando es precisamente la antropología, como es bien sabido por los estudiantes, un instrumento de dominación que ha racionalizado y justificado en términos académicos, abierta y subrepticamente, la situación de dominio de unos pueblos sobre otros y ha aportado conocimiento y técnicas de acción que sirven para mantener, reforzar o disfrazar la relación colonial?. Todo esto es político, ¿o no? Y, si no se discute en términos políticos para aclarar y dilucidar intereses con respecto a un quehacer, a la prestación de un servicio que tiene un beneficiario y que por lo general son las clases dominantes, es porque se da por sentada esta realidad y no se la quiere cambiar, sino más bien darle continuidad. ¿O es que acaso "el que calla no otorga", como nos enseña la sabiduría popular?

Otro aspecto que fue esgrimido constantemente en contra de la politización

del Foro fue el académico. Se pretendió mirar este como un elemento abstracto puramente científico sin la contaminación de intereses políticos; supuestamente objetivo, neutral, etc. El pensamiento que sustenta a la realización académica no se puede cerrar, delimitar o manipular cuando está dispuesta en un ser con conciencia de clase. El pensamiento en ocasiones se puede amarrar a una máquina de dominación, por una mecánica de desarrollo orientada por unos intereses; por una educación parcializada, que nos brinda la versión de los que nos dominan, omitiendo la de los dominados, —que, entre otras, en muchos casos no quedaron para contarlos ni siquiera clandestinamente—. Una mente libre de estos prejuicios, con conocimiento de causa, no puede ser maniatada, a menos que se venda aun a conciencia de lo que esto implica; es por esto que es más grave en el caso de los antropólogos. No nos andemos con cuentos. La educación en la Universidad Nacional mal que bien nos brinda la posibilidad de acercarnos a esa otra historia; es por tanto más grande nuestra responsabilidad y nuestra omisión es culposa. El potencial creativo está latente y no puede ser limitado. Debemos apuntar hacia el logro de condiciones que permitan la generación de métodos y técnicas propios, no impuestos, que dinamicen una propuesta desligada de la tradicional naturaleza epistémica en Antropología.

Lo que se vio en el FELAA fue una falta de claridad con respecto a lo expuesto anteriormente, lo cual provocó desde el primer día, en el que se dio lectura a la metodología y programación, desacuerdos con otros participantes de los primeros FELAAs, pues no hubo un proceso que desarrollara y diera continuidad a los principios y puntos de unidad del primer Foro, motivo por el cual se planteó desde un comienzo la integración de un grupo alterno que estuviera haciendo una evaluación crítica del Foro y diera una propuesta



conjunta. Esto fue rechazado en la plenaria final e interpretado por algunos como fuerza divisoria.

Otro aspecto de importancia para la crítica antropológica y que se evidenció en el foro, lo constituye el abismal distanciamiento presente históricamente entre el estudiante, con todo su bagaje teórico, y las vivencias de la gente, objeto de su estudio académico. En el desarrollo del Foro se dio un carácter secundario a las denuncias de atropellos a las comunidades indígenas y campesinas, y se subvaloró la presencia de campesinos y personas ajenas a la Universidad y venidas de Medellín

que adelantan un trabajo de lucha política en favor de sus comunidades campesinas e indígenas.

A pesar de las críticas anteriormente expuestas, es necesario reconocer que se adelantó un trabajo de reflexión en algunas mañanas en mesas de trabajo, con respecto a los contenidos curriculares, profesorado y orientación de la carrera en los diferentes departamentos de antropología de los países participantes, pero lamentablemente este trabajo se perdió debido a la falta de concreción y de propuestas de trabajo al respecto, al carecer de un sustento en cuanto a objetivos, criterios y principios de unidad.

---

## **TRANSFORMACION Y PRACTICA REVOLUCIONARIA**

**Que el mundo es así. No. Que el mundo es... No. El mundo es... ¿Así?**

**“Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo...” (Carlos Marx).**

**Pero, ¿Puede, y acaso debe, ser así?**

**“... pero de lo que se trata es de transformarlo” (Carlos Marx).**

**Sólo de cuando en cuando, luego de largas y extenuantes horas de reflexión, salen a la luz, no sólo sus cuerpos impregnados de los olores del encierro, sino también el producto de este. Nuevas ideas invaden el ambiente. Sólo algunas logran sobrevivir, alimentándose de las otras, o siendo lo**

**suficientemente sólidas como para evitar el paso del tiempo (Si bien no eternamente, sí el tiempo necesario como para lograr infiltrarse en un sinnúmero de aspectos). Pareciera un ciclo, si no perpetuo, sí largo, en el que pululan más y más ideas; pero al ciclo le hace falta algo... ¿Ese algo sería capaz, tal vez, de romper con su languidez?**



**¿Cómo moldear las ideas a la realidad, de tal modo que no resulten venenosas manipulaciones y sí benignas transformaciones?**

**Y ahora bien, ¿quiénes han de operar este cambio?**

**¿Los más oprimidos? ¿Los menos...?**

**¿Los unos, los otros? ¿Todos, todos?**

**Cuán importante resultaría. Un movimiento capaz de decidir, actuar, ser por sí mismo, motor de su propia historia.**

**Las venenosas manipulaciones no se esfumarían por completo.**

**“La teoría materialista de que los hombres son produc-**

**to de las circunstancias y de la educación, y de que, por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación distinta, olvida que las circunstancias se hacen cambiar precisamente por los hombres y que el propio educador necesita ser educado” (Carlos Marx).**

Quienes las promueven esgrimirán cualquier argumento hasta entrometerse en las propias y más íntimas partes de su ser, en las más íntimas partículas vitales, para “probar” la inferioridad de aquellos o cualquier cosa, para argumentar luego por qué deben seguir en donde estaban, el por qué seguir ajustándose a las circunstancias, en lugar de que estas se amolden, o mejor, sean ellas mismas quienes transformen su realidad.

“La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria” (Carlos Marx).

Puede que sus gestores animen fervientemente las acciones del movimiento. Pero también puede ocurrir que éste mismo prescindiera, de vez en vez, de sus líderes, autogestionando sus propias causas.

Puede que resulte, puede que no. Ello dependerá de la fuerza que emane de su interior, la suficiente como para generar, no sólo su propia razón de ser, sino que con ella produzca otras fuerzas de cambio, fuerzas de acción. Estas FUERZAS DE ACCION, instigadoras

de cambio, deberán convertirse en más que manifestaciones, en ocasiones inocuas o sin fruto alguno, en verdaderos sustentos para el desarrollo de una causa. ¿Qué implica, entonces? Será como un grito que retumbe hasta las más altas cumbres; un verdadero mensaje de cima a cima. Pero ello no será todo, apenas el anuncio de que algo se está gestando y



pronto explotará; un leve murmullo da paso a una estruendosa explosión. ¡Cuántos intentos por sofocarla! Desde las cumbres, como deslizando grandes rocas hasta allá abajo, alud que también traerá consigo a los de arriba...

---

## TERRITORIO ES VIDA

También en las sociedades indígenas el territorio es algo que va más allá del espacio geográfico que ocupan, abarcando el conjunto de muy diversas relaciones mediante las cuales se apropian, utilizan y piensan dicho espacio, socializándolo.

Formas de ocupación y poblamiento, modos de apropiación a través de formas de trabajo, autoridad y pensamiento, divisiones internas, fronteras y sitios históricos y de otra índole, actividades que sobre él se desarrollan, modalidades de recorrerlo, creencias y concepciones asociadas, todo ello constituye ese vasto conglomerado de relaciones sociales que hacen de un espacio sobre la tierra el territorio de una sociedad en un momento de su historia, siendo uno de los elementos básicos de su identidad frente a las demás.



Pero, lo mismo puede ser objeto de competencia entre sociedades que reivindican como suyo, simultáneamente, un mismo espacio, mientras cada una explicita su aspiración de apropiárselo a su manera.

Es lo que ocurre entre la sociedad colombiana y aquellas indígenas que moran aquí. Como herencia de una conquista y una colonización que todavía no terminan, la nación colombiana declara suyo el espacio comprendido dentro de los límites y fronteras de Colombia, en tanto que cada sociedad india necesita y plantea el derecho a ocupar y apropiar porciones particulares del mismo espacio, las cuales, por otra parte, han sido suyas desde tiempo inmemorial.

Este conflicto, político, pues, por su propia naturaleza, es parte esencial de la actual contraposición entre estas sociedades. Y trasciende ampliamente el enfrentamiento meramente económico de lucha por la tierra, entendida ésta como el medio de producción del cual se deriva la subsistencia con el desarrollo de actividades substancialmente agrícolas.

No se trata sólo de tener acceso a una porción de terreno para trabajar y producir, reivindicación que orienta en lo fundamental la lucha del campesinado colombiano, (aunque también, en muchos lugares, los lazos del campesino con la tierra van más allá de lo puramente económico), sino de poder establecer con ese espacio las relaciones que lo configuran como territorio de una sociedad particular, permitiendo, al mismo tiempo, la continuidad de su existencia como sociedad específica.

En tales circunstancias, la defensa de las fronteras se convierte en algo de capital importancia, en un conflicto político. Así se observa, por ejemplo, entre los arhuacos de la Sierra Nevada de Santa Marta, que sostienen la vigencia y exigen el respeto de la Línea Negra, frontera que delimita su territorio y se concreta en lugares de importancia cultural (sitios de pagamento); dentro de ella mora la Madre, la tierra arhuaca.

Esto nos conduce a otro aspecto, quizás el más característico, de la relación entre las sociedades indias y su espacio: la manera como éste se concibe, se piensa.

La mayor parte de tales sociedades piensa su relación con la tierra como un lazo vital del cual depende su propia existencia. Si esta relación ancestral se rompe, la sociedad

está condenada a desaparecer. Incluso, es posible que tal ruptura implique aun el trastocamiento del mundo, su destrucción.

La tierra aparece como el origen del ser humano o como la madre que le dió el ser y de la cual depende para vivir. Idea que puede referirse a la tierra misma o a otros elementos de la naturaleza: agua, selva, animales.

Para entender la base de este pensamiento debemos recordar que el territorio no es sólo un espacio físico sino, además y principalmente, un conjunto de relaciones que se establecen históricamente, es decir, que la sociedad lo produce a partir de la naturaleza, que es una socialización de ésta. Pero también que la sociedad proviene de la naturaleza a través de un doble proceso de evolución natural y trabajo. Los indígenas tienen conciencia de que este proceso de siglos no ha sido realizado por individuos aislados, sino por comunidades, en actividades claramente colectivas. Por ello, cada ser humano tiene a su comunidad como premisa de su existencia y como garantía de su acceso a la tierra y defensa de la misma.

El trabajo colectivo es el medio que crea el territorio a partir del espacio natural, al tiempo que él mismo se produce a través de este intercambio; es él el que hace de la tierra un elemento fundamental para la existencia de los indios y su sociedad, y el que genera a la humanidad del seno mismo de la naturaleza. El vínculo ser humano-tierra no es directo, sino que pasa necesariamente por la comunidad, determinando la vida de los individuos por la de su sociedad; y así en la sucesión de las generaciones.



La naturaleza es, pues, a la vez, origen (en tanto que natural) y resultado (en tanto que territorio), y lo sigue siendo en un proceso de intercambio con la humanidad que se realiza por medio del trabajo. De este modo, la naturaleza es el cuerpo inorgánico del ser

humano, pues constituye para éste su medio de vida, una parte vital de sí mismo. Por eso, para el indio la naturaleza aparece en su conciencia como algo preexistente, dado, origen de su vida, como madre. Como es naturaleza humanizada, sus diferentes aspectos aparecen en las historias —que conocemos como mitos— y en la vida cotidiana como



seres; es lo que la antropología ha llamado antropomorfización de la naturaleza (del rayo, del trueno, del aguacero, de la nube, del terremoto, etc.). También la naturaleza aparece como resultado, pues su existencia depende de la relación de intercambio que se realiza con ella mediante el trabajo. De ahí que las sociedades indias denominan trabajo a todo aquello que nosotros llamamos ritual. En la naturaleza, la fuerza social de la comunidad se materializa, se objetiva y aparece ante sus ojos como primigenia, originaria, constituyente de la raíz de su ser, la madre que da vida y la sustenta, pero a la cual hay que defender y trabajar para mantener su existencia y, con ella, la de la humanidad entera.

Los arhuacos dicen que “la tierra es nuestra madre, a ella debemos nuestra existencia, y no debe ser profanada” (*Mensaje de las Comunidades Indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta al III Congreso de la ANUC*). Y también: “La tierra en que vivimos... es nuestra Santa Madre, desde el principio de la creación del mundo hasta el día del

sol de hoy” (Vicencio Torres Márquez: *Los indígenas arhuacos y la vida de la “civilización”*).

Los guambianos del Cauca afirman que su origen se encuentra en los derrumbes de las grandes montañas, provocados por las aguas que se filtran desde las lagunas que se encuentran en el centro del páramo “como una matriz”. Concluyendo que “somos hijos del agua”.

El historiador Juan Friede captó que: “el indio con más o menos conciencia sentía y todavía siente -ya que la República no cambió esencialmente su posición social- que la pérdida de su tierra constituía el fin de su existencia... los viejos caciques sabían que la repartición del resguardo sería el fin de su pueblo como pueblo indio” (*El indio en lucha por la tierra*). O, como dice Antonio García: “el indio no sabe ser otra cosa que una planta en busca de suelo” (*Pasado y presente del indio*).

Por eso dicen los arhuacos que la tierra no debe ser profanada y, agregan, debe mantenerse con ella una relación permanente de cuidado mediante “pagamentos” y otras actividades de los mamos.

Pero no solamente se considera que la existencia de las sociedades indias depende de la tierra y de su relación con ella, también la supervivencia del mundo depende de tal relación. El jefe Seathl, indio pielroja, afirmaba: “Todas las cosas están relacionadas, todo lo que hiera a la tierra, herirá, también, a los hijos de la tierra... porque todas las cosas comparten la misma respiración... las bestias, los árboles, el hombre”.

Los yaruro, indígenas de Venezuela, aseguran que: “mientras existamos nosotros sobre la tierra todo seguirá igual. Si desaparecemos, todo lo demás morirá. Creen que no valemos nada, pero nosotros no somos tontos. Oímos constantemente que habrá terremotos, que el mar anegará la tierra y el mundo se vendrá abajo” (Esteban Emilio Mosonyi: *El indio venezolano en pos de su liberación definitiva*).

Por todo esto se puede afirmar que los indios no luchan por un pedazo de tierra en general, sino por su tierra, por un espacio específico que constituye su territorio y la raíz de su existencia, su madre, con la cual se han relacionado desde hace siglos de una manera peculiar.

Tal forma de conciencia fundamenta ideológicamente su lucha y le da fuerza, pues la hace una lucha por la existencia misma, por su sobrevivencia como pueblos indios, como podemos ver para el caso de los U’wa.

---

## **EL PETROLEO ES LA SANGRE DE LA TIERRA**

***“Antes de traer Ruiria o Riruwa, el petróleo, Rukwa o Sira o Thira, Luz, pensó, qué bueno hacer más, miró por todo lado, ese mundo donde vivíamos no tenía ni gota de agua, estaba seco. Entonces pensó que así no servía; sin el agua la gente no tenía nada, por eso pensó llevar el petróleo de para abajo, donde está Iyara (columna que sostiene el universo, terremoto).***

***“Entonces él fue quien sacó el agua, ríos, lagunas sagradas, todo eso, él lo hizo... encima del petróleo están las lagunas.***

***“Ese mundo seco no podía manejar, no se podía sostener, por eso se llevó el petróleo hacia abajo, por eso él tiene la fuerza para mantener el mundo. Es el sangre de Iyara, es el sangre de todo”*** (Weyasu Bokota, traducción de Sirakubo Tegría).

***“El petróleo es la madre de todas las lagunas sagradas... él está trabajando; las esmeraldas, el oro, el carbón, todos esos recursos no son tocables; son dejables, ellos son vivos, están trabajando”*** (Roberto Cobaría).

***“Nosotros, los U’wa no hemos venido de otra parte, somos nacidos aquí... hoy en día se dice que es del estado. ¿Cuál estado?... Porque nosotros nacimos aquí, hoy decimos que el final de los U’wa es cuando se muera el último U’wa del planeta tierra; cuando eso suceda, quedará el gobierno sólo para que pelee con la oscuridad y los temblores... nuestro territorio será destruido y los U’wa dormirán en paz... y no habrá más sufrimientos... Nosotros los indígenas cuidamos la sangre de la tierra, por el bien de todos, incluyendo blancos y campesinos que viven en este planeta llamado tierra”*** (Comunidad de Bokota).

***“Las leyes U’wa son más antiguas que las del estado, y establecen que los recursos son para vivirlos, no para explotarlos. El sacar el petróleo es lo mismo que***



***sacar la sangre de la madre tierra; ella se debilita... El petróleo es necesario para la vida de la tierra; cuando lo saquen todo no habrá posibilidad de obtener más y la tierra morirá.***

***“Por eso, las autoridades y comunidades U’wa no han dado su autorización a la exploración y explotación petrolera en su territorio y no la darán porque se trata de un asunto no negociable” (Acta de la Audiencia U’wa por la vida, agosto de 1996), porque con la tierra y la vida no se negocia.***

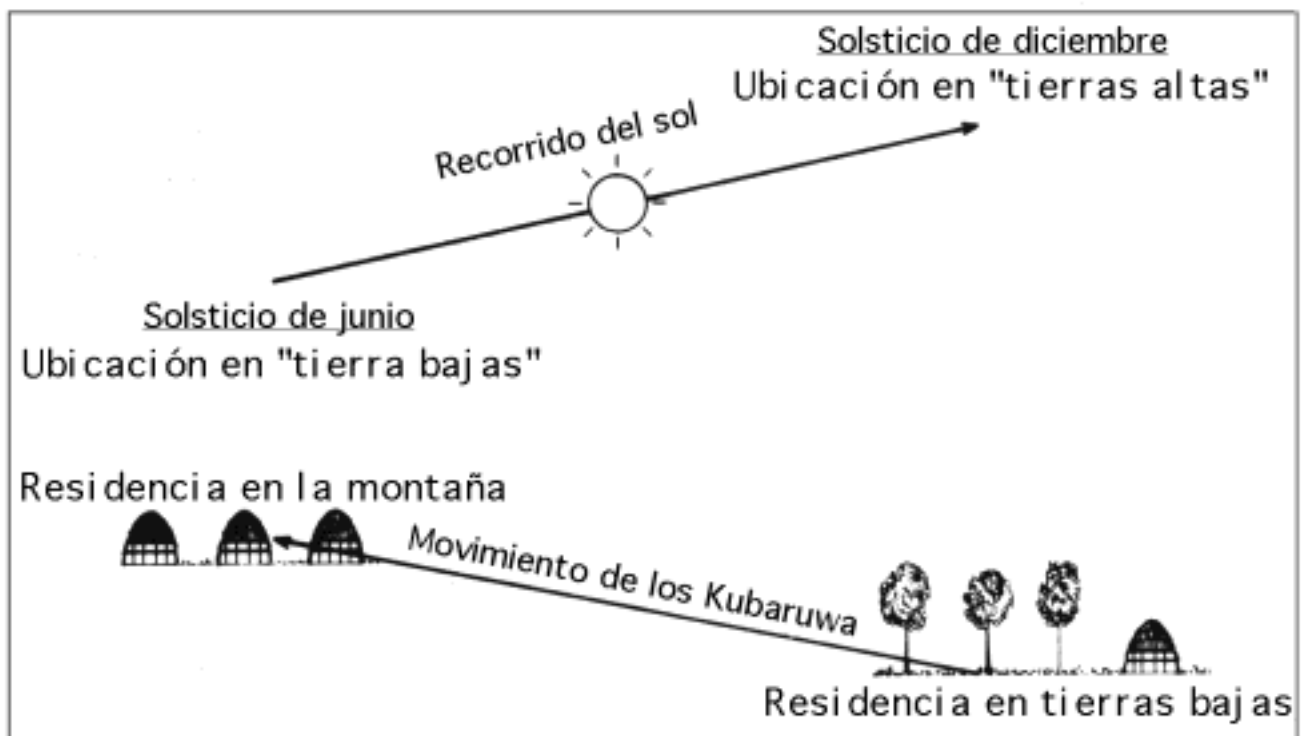
Así han hablado los U’wa ante las pretensiones de la multinacional Oxy (Occidental de Colombia) que como otras empresas del mismo tipo viene empeñada en incrementar el saqueo del petróleo de nuestro país, con la complacencia de los gobiernos antinacionales, y que en su avance ha tropezado con el territorio ancestral de la nacionalidad U’wa, en el cual realiza en este momento tareas de exploración sísmica.

Con clara violación de la Constitución Nacional, el Ministerio del Medio Ambiente concedió la licencia ambiental para este trabajo, pese a que no se realizó la consulta correspondiente, pues sólo tuvo lugar una reunión preliminar. Aún así, las condiciones que fijó la licencia para antes de comenzar la exploración, supuestamente con el fin de garantizar que no habría “desmedro de la integridad cultural, social y económica” de la sociedad U’wa, no fueron cumplidas por la Oxy.

El gobierno y la Oxy han ofrecido la construcción de escuelas, puestos de salud y carreteras a cambio de la autorización de los U’wa. Estos se niegan en forma terminante a “negociar para vender a la madre”.

De acuerdo con la concepción U’wa, su territorio es una unidad y comprende la totalidad, incluyendo el subsuelo y sus recursos, pues todo hace parte de la tierra madre. Esto choca con la concepción territorial de las clases dominantes que fue convertida en ley por la nueva constitución, que determina que el subsuelo y los recursos no renovables son propiedad estatal y únicamente reconoce la territorialidad indígena sobre el suelo.

La ocupación de las tierras del pie de monte para la explotación petrolera y otras actividades de los invasores blancos, está erosionando y desintegrando en forma considerable la economía y la vida U’wa en general. Estas están marcadas por una verticalidad que implica ciclos de movimientos y actividades entre las tierras altas y el pie de monte, siguiendo el movimiento del sol durante el año, el cual sigue y reproduce los desplazamientos que dieron origen al mundo (Ann Osborn: *Las cuatro estaciones. Mitología y estructura social entre los U’wa*). La desposesión territorial ha ido limitando las posibilidades de esta verticalidad con la pérdida, en lo fundamental, de las tierras bajas, precisamente donde la Oxy pretende establecerse.



Pero esta situación no afecta sólo a los U'wa. Ellos son seres del mundo del medio, equidistantes de los dos ancestros, *Kaba-Yaya* y *Thira*, y “representan y encarnan así, el delicado balance entre los extremos superior e inferior. Su tarea es, por tanto, mantener este equilibrio, y deben propiciar el desenvolvimiento oportuno y correcto de los procesos que tienen lugar dentro del universo... Si este equilibrio se rompiera, sobrevendría una situación inversa al orden; Rojo se movería hacia arriba e invadiría a Blanco, lo cual significaría el fin del universo” (Osborn, op. cit.). Es decir, que su lucha es también por nosotros y por la existencia del mundo.

La lucha de los U'wa contra la Oxy y un gobierno que entrega los recursos del país, hace parte de aquella que libran otras nacionalidades indígenas por su autonomía territorial. Con la ocupación de la sede de la Conferencia Episcopal se logró la expedición de un Decreto, el 1397, que va más allá de la Constitución, y que establece en su artículo 7º: “... Cuando de los estudios, o a consideración de la autoridad ambiental, o del seguimiento con la participación de las comunidades afectadas, sus autoridades y organizaciones, se desprenda que se puede causar o se está causando desmedro a la integridad económica, social o cultural de los pueblos o comunidades indígenas, se negarán, suspenderán o revocarán las licencias, mediante resolución motivada”. Esta es también la lucha del pueblo colombiano en contra del saqueo de los recursos naturales por parte de los imperialistas.

Así lo han entendido algunos de los más obsecuentes servidores de los intereses extranjeros en Colombia: el ministro de Minas y Energía y el diario *El Tiempo*, tanto a través de sus editoriales, como en la columna *Contraescape* de Enrique Santos Calderón, quienes presionan para que se retroceda en lo dispuesto en dicho decreto y abogan por las transnacionales, acusando a los indígenas de estar manipulados por la guerrilla.

En su editorial del 23 de agosto, *El Tiempo*, dice que: “... la norma se convertirá en una talanquera más para las empresas petroleras que son las que más tienen que trabajar con poblaciones indígenas. Tampoco es un secreto que detrás de esas organizaciones indígenas se mueven los intereses de ciertos movimientos subversivos o de izquierda mamerta que aprovechan la pasividad de esas comunidades para arrinconar y ojalá sacar a las multinacionales que están explotando petróleo... El nuevo decreto obliga ya no a consultar sino a concertar

con los indígenas o con sus organizaciones. Después de escuchar de boca del presidente de la Organización Nacional Indígena de Colombia (Onic), Abadio Green, que ‘los grandes proyectos de desarrollo —petroleros, mineros, hidroeléctricos— implican la muerte de las culturas...; que detrás de las multinacionales vienen el alcoholismo y la prostitución... y que todo ha sido horror, sangre y muerte para nosotros’, es fácil ver las dificultades que van a enfrentar las compañías petroleras y mineras”.



El 5 de septiembre, Enrique Santos comentó: “¿Que sacamos con ignorar que la guerrilla, utilizando a los indígenas, tiene paralizada la exploración petrolera en el oriente del país?”. Para, tres días después, volver sobre lo mismo: “... Para no hablar del compromiso que firmó el propio ministro del Interior con las organizaciones indígenas, otorgándoles poder de veto sobre cualquier proyecto de inversión minera o petrolera en sus territorios. Territorios que, no sobra recordarlo, cuentan con fuerte presencia guerrillera.... Semejante medida... envía a los inversionistas extranjeros un mensaje de incertidumbre, que perjudicará los proyectos en el sector que más ha contribuido a la economía nacional”.

A lo cual se sumó poco después Rodrigo Villamizar, Ministro de Minas y Energía, al asegurar que pese a la acción de tutela interpuesta por la Defensoría del Pueblo en nombre de los U’wa, en proceso de revisión por parte de la Corte Constitucional, y de la demanda presentada ante el Consejo de estado, que pide la nulidad de la licencia ambiental para la exploración, ésta sigue vigente y es legítima, por lo cual la Oxy tiene derecho a continuar con los trabajos.

Los U’wa han tomado la decisión de no permitir la explotación de las petroleras, aun si la Corte Constitucional y el Consejo de Estado fallan en su contra, pues se trata de una cuestión de vida o muerte para ellos.

---

**En la lucha ideológica  
es absolutamente necesario  
emplear el arma de la crítica**